

## QUE CLASE!



Frans Masereel, Manifestation, 1933

Como él mismo señaló, no es a Marx a quien debemos el concepto de clases sociales ni el concepto complementario de su lucha como fundamento de la historia de la mayoría de las sociedades humanas. Lo que sí tiene, sin embargo, es la comprensión de esta lucha en su desenlace revolucionario, como conducente a la necesaria abolición de todas las clases, como objetivo mismo de la revolución comunista.

*« Ahora bien, por lo que a mí respecta, no he sido yo quien ha descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni la lucha entre ellas. Los historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Mi originalidad consistió en:*

- 1. demostrar que la existencia de clases sólo está vinculada a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción ;*
- 2. que la lucha de clases conduce necesariamente a la **dictadura del proletariado** ;*
- 3. que esta dictadura en sí misma sólo representa una transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases. »* K. Marx, Lettre à J. Weydemeyer du 5 mars 1852. Marx-Engels, Correspondance, tome III, éditions sociales, Paris, 1972, p. 79.

Desde entonces, esta vigorosa e indispensable aclaración ha sido la base de la concepción marxista de la cuestión de clase, en la medida en que las clases compiten entre sí. La comprensión cabal del concepto de clase no puede reducirse a una simple visión económica y estática del lugar que ocupa en el proceso de producción. Las clases sociales se definen por un conjunto de determinaciones, que implican ciertamente a la economía, pero que son indisolubles de las dimensiones social, política e histórica - como se articula en la famosa fórmula del Manifiesto- :

*« La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. <sup>1</sup> Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo, maestro y jornalero, en una palabra: opresores y oprimidos, se han encontrado en constante oposición; han librado una lucha sin cuartel, a veces encubierta, a veces abierta, que cada vez ha terminado o bien en la transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien en la ruina de las diversas clases en guerra. »* Marx-Engels, Manifeste Communiste, p.161-162 Œuvres, Économie I, bibliothèque de la Pléiade, NRF, Gallimard, Paris, 1965

---

<sup>1</sup> Engels precisará en 1888: « En otras palabras, la historia que se nos ha transmitido por escrito».

Para Marx, la categoría de clase, y a fortiori la de clase obrera, remite a una totalidad portadora de un **proyecto político** que significa no sólo la afirmación del proletariado como clase en la vieja sociedad capitalista, sino sobre todo su **auto-negación** y destrucción en una nueva sociedad sin clase y, por tanto, sin Estado.

*« Por lo tanto, la emancipación de la clase oprimida implica necesariamente la creación de una nueva sociedad. (...) La condición para la emancipación de la clase obrera es la abolición de todas las clases. (...) » K. Marx, Misère de la philosophie, p. 178, éditions sociales, Paris, 1972.*

Esta doble caracterización se encuentra en la dinámica esencial de Marx entre la **clase como tal** -determinada objetivamente por el lugar que ocupa en las relaciones sociales de producción- y la **clase por sí misma**, es decir, la clase consciente y activa en la defensa de sus intereses y en su lucha contra la explotación. Esta distinción primordial fue teorizada en oposición al espontaneísmo y al inmediatismo de Proudhon y de sus amigos «obreristas», que querían confinar la lucha proletaria a la esfera de la gestión económica y a la distribución «equitativa» de la riqueza en el seno de la propia sociedad burguesa.

*« La dominación del capital ha creado para esta masa una situación común, unos intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase en relación con el capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la que sólo hemos mencionado algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha entre clases es una lucha política. » Idem, p.177-178.*

Y esta lucha política, que es también -siempre- social, conduce al mismo tiempo, y necesariamente, a la organización del proletariado en clase y, por tanto, **en partido**. Esta fórmula es de la mayor importancia, porque significa sustancialmente que no hay clase per se sin su organización en una estructura política: el **partido de clase**.<sup>2</sup>

*« La revolución requiere una organización de fuerzas activas y positivas, unidas por una doctrina y un objetivo. Importantes capas e innumerables individuos que pertenecen materialmente a la clase en cuyo interés triunfará la revolución están fuera de esta organización. Pero la clase vive, lucha, avanza y vence gracias al trabajo de las fuerzas que ha engendrado en los dolores de la historia. La clase parte de una homogeneidad inmediata de las condiciones económicas, que nos parece el primer motor de la tendencia a superar, a romper el actual sistema de producción, pero para asumir esta grandiosa tarea debe tener su propio modo de pensar, su propio método crítico, su propia voluntad dirigida precisamente a alcanzar los objetivos que la investigación y la crítica han definido, su propia organización de lucha que canalice y aproveche al máximo los esfuerzos y sacrificios. Todo esto es el partido. » A. Bordiga, Parti et classe, Rassegna Comunista du 15 avril 1921, in « Parti et Classe » éditions Programme Communiste, p.49, Paris, 1975.*

Algunos, como Maximilien Rubel, llegaron a concebir «una doble concepción del partido proletario»: por un lado, un partido «sociológicamente» obrero y, por otro, un partido «éticamente» comunista<sup>3</sup>. Para nosotros, se trata de una grave distorsión programática y de un viejo resabio de la errónea concepción socialdemócrata basada en una separación estructural del proletariado entre su base económica (= sindicatos) y su expresión política (reducida en su

---

<sup>2</sup>Sur cette question, nous renvoyons le lecteur à notre texte : « Parti pris » dans notre revue Matériaux Critiques N°3, ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

<sup>3</sup>« Sin embargo, nos parece justificado distinguir, en la concepción marxiana del partido proletario, entre el concepto sociológico del partido obrero, por una parte, y el concepto ético del partido comunista, por otra. » M. Rubel, Le parti prolétarien, in, Marx critique du marxisme, p.191, Payot, Paris, 1974.

mayor parte a su representación parlamentaria). Esta separación ha sido -y sigue siendo- una de las causas principales del «sometimiento/disolución/atomización» de la clase obrera en el seno de los aparatos del Estado burgués, preludio de su destrucción, parcial pero regular, en las guerras capitalistas. La liquidación de la totalidad orgánica de la clase obrera es la obra contrarrevolucionaria esencial de la socialdemocracia, perseguida y amplificadora por el estalinismo y sus epígonos izquierdistas. El proyecto de sociedad de la clase obrera es emancipador en un sentido humano porque no pretende reproducir ninguna de las separaciones específicas de las sociedades de clases, sino que aspira al establecimiento unificado de una comunidad humana global. Este elemento es esencial porque es el hecho de ser o no portador de un nuevo proyecto de sociedad, sustentado en un modo de producción que lo hace viable, lo que distingue a las clases **revolucionarias** de la historia de las que no tienen esta perspectiva.

De hecho, todas las clases explotadas, y con mayor razón las órdenes o castas<sup>4</sup>, no corresponden a esta posibilidad y a esta visión de una sociedad radicalmente diferente. Tal fue el caso de las revueltas de esclavos de la Antigüedad, que, incapaces de concebir otra forma de organización social que aquella de la que habían surgido, sólo pretendían reproducir o reconstituir una sociedad esclavista, simplemente cambiando a los amos. Lo mismo ocurría con los siervos que, aunque eran abiertamente explotados y oprimidos, tenían, a diferencia de los esclavos, el estatuto de personas, generalmente vinculadas a tierras que no les pertenecían, pero que podían cultivar a cambio de una remuneración en especie o en tareas.

*« En la servidumbre, el trabajo del esclavo para sí mismo y su trabajo forzado para el señor están claramente separados entre sí por el tiempo y el espacio. En el sistema esclavista, la parte del día en la que el esclavo se limita a reponer el valor de su subsistencia, cuando de hecho trabaja para sí mismo, no parece sino trabajo para su dueño. Todo su trabajo adquiere la apariencia de trabajo no remunerado. »* K. Marx, *Le Capital*, Livre I, Chapitre XIX.<sup>5</sup>

Algunas formaciones sociales no se caracterizan por un proyecto social alternativo y, por tanto, no pueden ser plenamente reconocidas como clases «históricas». Deben entonces, como el campesinado o la «pequeña burguesía», unirse y apoyar el proyecto social de una de las clases revolucionarias antagónicas. Por ejemplo, en el caso del campesinado «parcelario» típico de la Francia del siglo XIX, Marx sostenía que no constituía una clase *«en la medida en que no hay más que un vínculo local entre los campesinos parcelarios y la similitud de sus intereses no crea ninguna comunidad, ningún vínculo nacional ni ninguna organización política entre ellos»*. » K. Marx, *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*, éditions sociales, p.127, Paris 1969.

Era en el Libro III de *El Capital* (capítulo 52, Clases), publicado por Engels, donde debía aclararse esta importante cuestión. Pero el manuscrito se detiene bruscamente. No obstante, Marx nos deja una definición muy importante de las clases en función del tipo de renta que generan: *«Los propietarios de la mera fuerza de trabajo, los propietarios del capital y los propietarios de la tierra, cuyas fuentes respectivas de renta son el salario, el beneficio y la renta de la tierra; por consiguiente, los asalariados, los capitalistas y los terratenientes constituyen las tres*

---

<sup>4</sup>Las órdenes y las castas también son grupos sociales, pero son endogámicos y se basan principalmente en una división entre trabajadores. Mientras que la clase tiende a unificar a los trabajadores sobre la base de sus condiciones de trabajo comunes, la casta, a través de su jerarquización y rigidez, tiende a dividirlos.

<sup>5</sup>Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-I/kmcapI-19.htm>

*grandes clases de la sociedad moderna fundada sobre el sistema capitalista de producción*». » K. Marx, *Le Capital*, Livre III, p.796, éditions sociales, Paris, 1976.

Esta definición debe completarse con esta observación esencial sobre la dinámica de la polarización **política** entre las dos grandes clases de la sociedad moderna:

*«Sin embargo, el carácter distintivo de nuestra época, la época de la burguesía, es haber simplificado los antagonismos de clase. La sociedad está cada vez más dividida en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases directamente enfrentadas: la burguesía y el proletariado»*. » K. Marx-F. Engels, *Manifeste du Parti Communiste*, p.7, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.

Por tanto, las clases sólo existen a través de su enfrentamiento, como indica la Ideología alemana: *«los individuos aislados sólo forman una clase en la medida en que deben librar una lucha común contra otra clase; por lo demás, se encuentran enemistados en la competencia...»*.. » K. Marx-F. Engels<sup>6</sup>.

La clase se constituye y se organiza contra el «individuo-proletario»: es su negación y su superación.<sup>7</sup> Por eso la clase obrera<sup>8</sup> es la piedra angular del marxismo vivo, que no es otra cosa que la enseñanza de las experiencias y condiciones de su liberación. Esta es también la razón por la que muchos «teóricos» revisionistas y burgueses se han propuesto criticar y destruir la teoría del proletariado como fuerza social y política, portadora de la revolución comunista. Es el caso, por ejemplo, de André Gorz, que escribió su «Adiós al proletariado» en 1980, y de los autodenominados «críticos de la disociación de valores» que, junto con Kurz y Lohoff, decidieron recientemente atacar «la clase, el interés de clase y la lucha de clases». »<sup>9</sup>

Otros, como los llamados «comunizadores» («Théorie Communiste»...), también se han empeñado en «modernizar» la teoría del proletariado, diluyéndola en categorías derivadas de la sociología burguesa de moda -el género, la raza y otros criterios diferenciales- que pretenden sustituir (sin conseguirlo) a la clase en su función de homogeneización unificadora. Por supuesto, de lo que estamos hablando aquí es de la **división/negación** del proletariado en favor de categorías esencializadas, que no llevan en sí ninguna solución válida para el conjunto de la humanidad. Para «T.C.», sofisticación lingüística aparte, «el proletariado no es más que su relación con el capital». Por tanto, no es más que su imagen, su alegoría, una de sus personificaciones. Pero es J. Camatte y la revista *Invariance*: a partir de la segunda serie de la revista *Invariance*, esta teorización errónea y devastadora encontró su desarrollo más argumentado. Para Camatte, es la autonomización del capital, su huida más allá de sus propias

---

<sup>6</sup>Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1845/00/kmfe18450000d.htm>

<sup>7</sup>A ce sujet lire notre texte : « Communauté humaine V.S. identité individuelle » dans notre revue *Matériaux Critiques* N°6 ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

<sup>8</sup>Algunos quisieran hacer una distinción conceptual entre la clase obrera y el proletariado. Sin embargo, en todos los desarrollos teóricos tanto de Marx como de Engels, estos dos términos son sinónimos y ambos corresponden a la «**clase obrera**». En la tradición marxista, la clase obrera incluye a todos aquellos que no tienen nada que vender salvo su fuerza de trabajo, a cambio de un salario, exactamente igual que el proletariado. Es la relación social de trabajo asalariado la que sigue determinando estrictamente, más allá de las formas y la intensidad de la explotación, la producción y la reproducción de la clase proletaria. Las coaliciones obreras y el asociacionismo obrero son, por tanto, el motor del proceso de constitución del proletariado como clase.

<sup>9</sup>Véase su libro *Le fétiche de la lutte de classe*, publicado por *Crise & Critique*, París, 2021. Ya hemos tenido ocasión de criticar esta escuela académica especializada en el disfraz del marxismo revolucionario en nuestro texto: « La Sainte famille des gratteurs ou la critique de la critique de la valeur. », *Matériaux Critiques* N°6 ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

contradicciones<sup>10</sup>, Es lo que despliega en su gran renuncia política, «Ce monde qu'il faut quitter», publicada en Invariance n°5, serie II, en 1974. Después de eso, cualquier agrupación de proletarios caería inevitablemente en el chanchullo, y el único futuro que quedaría sería la «individualidad-gemeinwesen», la naturaleza y el cosmos. Todas estas «teorías» no son en realidad más que la capitulación y el reconocimiento «a posteriori» de la victoria total del MPC. Son la consecuencia última de las derrotas y la desilusión del periodo posterior a Mayo del 68, que no fue en absoluto el comienzo de ningún tipo de «regeneración», sino simplemente una sacudida en la larga y profunda dominación de la contrarrevolución. Frente a la apología caricaturesca del obrerismo estalinista y espontaneísta, la naturaleza del proletariado, como la de cualquier especie viva, es ante todo dinámica, contradictoria y por tanto mortal.

Esta contradicción y la necesidad de negarse a sí mismo forjan su fuerza revolucionaria. Es porque está en el corazón mismo de la producción/reproducción del sistema que el proletariado es la única fuerza social capaz de destruirlo superándolo, no en una catástrofe termonuclear definitiva, sino en una comunidad humana mundial que complete la prehistoria de la humanidad. No se trata, por tanto, de una visión reducida al economicismo, a una simple y única determinación de la CPM y limitada a ella. Debemos a la izquierda comunista italiana la insistencia en el necesario proceso de derrocamiento de la praxis, donde la meta comunista no es una perspectiva vaga y lejana, sino que es de esta meta histórica de donde deben deducirse los principios, la organización y la acción del partido. Para Bordiga, es el programa histórico el que define a la clase en su función revolucionaria.

*«La clase debe definirse por el modo de producción que tiende a establecer. Por tanto, sólo puede ser clase para sí misma desde el momento en que actúa en función de este objetivo, en la medida en que reconoce su programa en el que se describe este modo de producción. Existe cuando existe el partido, porque sólo con el partido el programa puede ser efectivo.»* Invariance, N°3, p 27, 1973.

*«Seguimos necesitando un objeto, el partido, para planificar la sociedad comunista.»* Bordiga, Réunion de Milan, 1960, idem, p.27.

La determinación del movimiento por su meta, por el comunismo, corresponde a lo contrario (negación) de las concepciones reformistas típicas de la socialdemocracia (Bernstein) para quienes «la meta no es nada, sólo contaría el movimiento». Pero el movimiento sólo tiene sentido -y existencia efectiva- gracias a su meta comunista. Privado de esta meta, el movimiento se reduce inevitablemente a un existencialismo, idealista e individualista, típico de la sociedad burguesa. El individuo<sup>11</sup> «libre» es la base de la mística del principio democrático, que no es más que su cuantificación (50% +1), correlativa a la negación de la clase obrera por su atomización.

---

<sup>10</sup>Jacques Camatte muere fin de avril de 2025 <https://maitron.fr/camatte-jacques-dit-oscar/> Destacamos la importancia de sus contribuciones en Facebook: «J. Camatte falleció la semana pasada a la edad de 90 años. Le saludamos como un camarada particularmente importante por su trabajo de retransmisión histórica y por su contribución a la educación política de las jóvenes generaciones. Fue sobre todo a través de su revista INVARIANCE (primera serie a partir de 1968) como llevó a cabo incansablemente esta labor de divulgación y análisis crítico. De este modo, contribuyó significativamente a nuestro propio desarrollo teórico y a nuestra existencia política.» (21.04.2025)

<sup>11</sup>Sur l'indispensable critique de la démocratie, lire notre texte : « Contribution à la critique de la démocratie » dans notre revue Matériaux Critiques N°3 ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/textes>

*« Partir de la unidad-individuo para extraer de ella deducciones sociales y elaborar planes para la sociedad, o incluso negar la sociedad, es partir de un presupuesto irreal que, incluso en sus formulaciones más modernas, no es en el fondo más que una reproducción modificada de los conceptos de revelación religiosa, de creación y de vida espiritual independientes de los hechos de la vida natural y orgánica. »* A. Bordiga, Le principe démocratique, 1922, in Parti et classe, p.73, éditions programme communiste, Paris, 1975.

Por lo tanto, sólo a partir de una totalidad de determinaciones económicas, sociales, políticas e históricas puede revelarse y exponerse plenamente el carácter revolucionario y anticipador del proletariado. Es en este sentido que Marx pudo afirmar: «La clase obrera es revolucionaria o no es nada»!<sup>12</sup>

**Mai 2025 : Fj, Eu, Ms, & Mm.**

## Bibliografía

### Obras :

- A. Bordiga, Parti et classe, éditions Programme Communiste, Paris, 1975.
- J.-P. Brisson, Spartacus, CNRS éditions, Paris, 2011.
- K. Marx, Lettre à J. Weydemeyer du 5 mars 1852. Marx- Engels, Correspondance, tome III, éditions sociales, Paris, 1972,
- K. Marx, Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte, éditions sociales, Paris 1969.
- K. Marx, Le Capital, Livre III, éditions sociales, Paris, 1976.
- K. Marx-F. Engels, Manifeste Communiste, Œuvres, Économie I, NRF, Gallimard, Paris, 1965.
- K. Marx-F. Engels, Manifeste du Parti Communiste, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.

### Sitios web:

-Marxists.org : K. Marx-F. Engels, l'Idéologie allemande: [https://www.marxists.org/francais/marx/works/1845/00/kmfe18\\_450000d.htm](https://www.marxists.org/francais/marx/works/1845/00/kmfe18_450000d.htm)

---

<sup>12</sup> K. Marx, Lettre à J.B von Schweitzer du 13 février 1865.